

MES DE LA MUJER Y PARA LA MUJER

PRIMERA PONENCIA: *Realidad de la vida de la mujer. Retos y transformaciones a afrontar*

María José Miguel Ortega

Este pasado sábado 12 de febrero, M^a José Miguel Ortega realizó la primera ponencia que durante estos sábados del mes de febrero y marzo tendremos en la parroquia con el lema “MES DE LA MUJER Y PARA LA MUJER”. En esta primera ponencia trató de mostrarnos la importancia que tiene la mujer en nuestra sociedad y por tanto también dentro de la Iglesia. Cómo la mujer debe ir tomando conciencia de la riqueza que puede y debe aportar a la labor evangélica que cualquier laico está llamado a realizar. Labor y entrega que, si bien ya viene realizando sobradamente, no siempre es suficientemente reconocida o no llega a alcanzar mayores cotas, al estar limitado su campo de acción.

Ya en Génesis 1, 27-28 se nos dice “Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó”. Por tanto, desde el principio se nos habla de la misma dignidad tanto para las mujeres como para los hombres. Por ello debemos apartarnos de estériles enfrentamientos entre nosotros y defendiendo la legítima igualdad, tenemos antes nosotros, los laicos, la gran oportunidad a través del Sínodo de exponer aquellas carencias que vemos dentro de nuestra Iglesia.

Pepe y Mariví

*Matrimonio cristiano con cuatro hijos
Miembros del Catecumenado de Adultos*

Sin expectativas ni ideas preconcebidas sobre lo que podría escuchar, pero sí con interés, el sábado 12 de febrero me acerqué a la parroquia, dispuesta a escuchar la primera charla organizada con

motivo del "mes de la mujer y para la mujer" y que fue impartida por María José Miguel Ortega.

Superando el frío de los muros de la iglesia de San Juan de los Reyes, la ponente consiguió crear un ambiente cálido y acogedor con sus palabras y su tono sereno. Con sencillez y claridad, desde el principio creo que logró captar la atención de la asamblea (al menos lo hizo conmigo). Hizo una exposición calmada y bien fundamentada, recorriendo la realidad y evolución de la historia y del trabajo por la igualdad de la mujer, incluso desde la creación. Nos dio datos muy interesantes, como que el primer feminismo tiene raíces cristianas, aunque también es verdad, nos dijo, 'la mundanidad de la desigualdad entró en la Iglesia y nos está costando desprendernos de ella'.

Su conocimiento sobre la mujer, su experiencia y su implicación en este ámbito dentro de la Iglesia, hizo que nos transmitiera un mensaje de esperanza sobre el papel y el camino que cada mujer debemos seguir recorriendo. Creo que su discurso no fue una reivindicación vacía, sino una exposición bien cimentada, no sólo con datos y argumentos del ámbito civil, sino también con su conocimiento del Magisterio de la Iglesia, con fundamentos bíblicos y siempre en comunión con el mensaje que, a lo largo de los años, y a través de papas como Pío XII, S. Pablo VI, S. Juan Pablo II y actualmente el Papa Francisco, nos han transmitido y sobre el que ellos han trabajado para lograr el reconocimiento y la dignidad de la mujer.

Acogí el mensaje con positividad y con la esperanza de reconocer que estamos viviendo ese *kairós* que ella expresaba, donde guiados por el Espíritu Santo y a la luz del evangelio, se sigue trabajando de forma conciliadora para alcanzar esa igualdad dentro de la diferencia, y poder así llegar a caminar juntos en fraternidad, para obtener los frutos que nos hacen mirar a nuestro origen de criaturas, hombre y mujer, creadas con igual dignidad, a imagen y semejanza de Dios.

María Rosa
Virgen consagrada
Miembro del Equipo de Liturgia

El pasado 12 de febrero, María José, realizó una ponencia sobre la desigualdad que tiene la mujer en nuestra sociedad y dentro de la Iglesia y transmitió el posible Kairós que estamos viviendo. El camino de las mujeres en la Iglesia debe apoyarse en la sinodalidad y debemos tomar estas semillas y oportunidades para que la actitud sinodal se convierta en un nuevo estilo eclesial para todas nuestras comunidades.

Si somos reflejo del rostro que miramos y en nuestros ojos se dibujan los ojos que nos miran, somos el reflejo de Dios y Él mismo no excluyó, al contrario, visibilizó a las mujeres y las puso como ejemplo. El hombre y la mujer somos iguales, como vemos en el evangelio y los dones de ambos géneros deben estar a la par al servicio de Dios.

Esta ponencia ha sido una pequeña contribución al desafío que tanto tiempo lleva trabajando el Papa Francisco y somos nosotros, los que debemos desechar estructuras eclesiales excluyentes y hacer propuestas para mejorar entre todos nuestra familia, nuestra iglesia.

Ana
Catequista

Aquella noche, en el templo de San Juan de los Reyes, había reunidas muchas mujeres, nada nuevo bajo el sol... Salvo porque una de ellas, de nosotras, estaba sentada frente a un micrófono a los pies del altar. En sí la escena prometía y no defraudó. María José Miguel Ortega nos habló del pasado, presente y futuro de la mujer en la Iglesia y en el mundo, y su firme convicción de la igualdad entre varón y mujer con base en las Sagradas Escrituras nos abrió a la posibilidad de un feminismo muy distinto de aquel que a veces nos golpea por las calles con gritos divisorios y con el cual soy incapaz de identificarme, pese a todo.

Dios nos creó a su imagen y semejanza, y su Hijo corroboró esa igualdad visibilizando a la mujer de su tiempo, otorgándole protagonismo en sus parábolas, poniéndola como ejemplo ante los varones.

Debemos desterrar la mundana desigualdad que demasiado tiempo ha campado dentro de los muros de Nuestra Madre Iglesia y trabajar, codo con codo, de igual a igual, a ejemplo de tantos nombres propios como nos propuso María José, y aprovechar este momento en que el Papa Francisco recoge y recuerda la opción por la mujer que hicieron sus predecesores, para juntos hacer presente el Reino de Dios ya aquí en la Tierra. Ése es el camino de la sinodalidad.

Victoria

Esposa y madre de tres hijos

Miembro del Catecumenado de Adultos